

## **Las informaciones y noticias falsas (“Fake News”) en ciencia: El peligroso juego de los medios y las redes sociales.**

Mucha tinta ha corrido en los medios intentando culpar directa o indirectamente a médicos de desaciertos diagnósticos y de tratamientos, especialmente en pacientes fallecidos. Luego de observar las estremecedoras amenazas recibidas por el médico internista intensivista José Julián Buelvas es importante revisar el papel de las Fake News (FN) en ciencia y sus implicaciones en la práctica médica.

En 2006 la revista *Nature* publica una correspondencia de Adam Kucharski (1) sobre la “post-verdad” en la que describe la epidemiología de las FN. En dicha carta reflexiona sobre el papel de las FN diseminadas en medio y redes sociales, sobre los resultados de las elecciones presidenciales de 2016 en Estados Unidos y el voto del Reino Unido para abandonar la Unión Europea (Brexit). A renglón seguido afirma que la propagación de las FN en las redes sociales tiene muchas similitudes con la evolución y transmisión de enfermedades infecciosas y, por lo tanto, el análisis de la dinámica de transmisión podría proporcionar información sobre cómo la información errónea se propaga y compite en línea. Y luego comenta Kucharski que “*La era de la información prometía conectividad global, pero ha generado distracción hasta un punto en el que solo los ‘excesos espeluznantes’ pueden centrar nuestra atención exclusiva en la sociedad a la que todos pertenecemos*” (1).

Por otro lado, en 2017 *Nature* publica un par de artículos de Laura Spinney en el que afirma que “*Facebook, las noticias falsas y los amigos están deformando tu memoria*” y afectan la memoria colectiva y cambian la historia (2,3).

Pero la preocupación es creciente en todos los ámbitos de la ciencia, especialmente en aquellos donde el nivel de incertidumbre es evidentemente alto, como es el caso de cuando intentamos identificar cuáles factores son pronósticos y predictores de enfermedades como cáncer. De hecho, si hacemos una búsqueda sistemática en la base de datos de literatura científica de PubMed, con el descriptor “fake news” AND cáncer, desde el 2017 hasta el presente, rescatamos 16 publicaciones, mientras que si usamos el mismo descriptor (“fake news” AND COVID-19) desde febrero hasta hoy 9 de junio del presente año, se identificaron 17 publicaciones. Esto muestra lo trascendente y relevante de las FN en COVID-19.

La primera publicación sobre FN y COVID-19 fue en febrero en *The Lancet*, y abordaba el tema del racismo y la xenofobia. Destaca como las FN han llevado a la xenofobia hacia pacientes y visitantes chinos (4)... “*El 24 de enero de 2020, la información errónea que “los pasajeros chinos de Wuhan con fiebre pasaron por la cuarentena en el aeropuerto internacional de Kansai” se difundió a través de múltiples canales de redes sociales*”(4).

En tal sentido, en marzo de 2020 Daniele Orso, et al., publican una carta al editor de la revista *European Journal of Emergency Medicine*, en la que describe la Infodemia y la diseminación de las FN en la era de la COVID-19 (“*Infodemic and the Spread of Fake News in the COVID-19-era*”) (5). En la carta los autores destacan como “*El sábado 14 de marzo, mientras la pandemia por SARSCoV-2 se extendió ampliamente en Europa, el ministro francés de Salud, Oliver Véran tuiteó: ‘La ingesta de medicamentos antiinflamatorios (ibuprofeno, cortisona, ...) podría ser un factor en el empeoramiento de la infección. Si tiene fiebre, tome paracetamol. Si ya está tomando medicamentos antiinflamatorios o tiene dudas, consulte a su médico’*” el tweet del ministro a los tres días tenía 40 mil retweets. El hospital universitario de Vaud en Lausana, entre otros, consideró la noticia como auténtica y



correcta, por lo que afirma: *‘Para el estado actual de conocimiento, no se recomienda el uso de medicamentos antiinflamatorios (ibuprofeno, ketoprofeno, naproxeno, diclofenaco, etc.) en caso de una enfermedad similar a la influenza posiblemente causada por COVID-19’*. Esto desencadenó todo tipo de especulaciones sobre el uso de antiinflamatorios no esteroides en COVID-19, que aun no se han resuelto totalmente.

En Colombia, durante la actual pandemia los medios privilegian de manera acrítica, los “escándalos” asociados a potenciales errores médicos. Por ejemplo, en mayo 26 el periódico El Tiempo publicó: *“Noticias falsas en las redes por covid tienen en alerta a autoridades. Indicaron que se le hacen seguimientos a las cadenas que se difunden a través de medios digitales”*<sup>1</sup>. Esta noticia muestra el grado de confusión y desinformación existente en el departamento del Atlántico. Recientemente el mismo medio destaca, en junio 3 *“En Barranquilla aclaran protocolo de pruebas tras ‘noticias falsas’* <sup>2</sup> Y, para sumar leña al fuego el 4 de junio, El Tiempo publica: *“Supuesto uso inadecuado de las UCI para covid-19 levanta dura polémica”* en dicha noticia se entrecorren las declaraciones del Ministro de Salud *“Quiero hacer una importante anotación sobre el uso adecuado de ventiladores, porque hemos venido observando que las áreas de cuidado intensivo en muchos lugares de Colombia están siendo mal utilizadas (...). Sabemos que hay un incentivo en muchos hospitales y clínicas particulares para tener pacientes en estos servicios más allá del tiempo que se necesita y con un interés puramente económico de tener la cama ocupada y facturar”*. Con esas palabras denunció el ministro de Salud, Fernando Ruiz, en su intervención del pasado 3 de junio de 2020 en la comisión segunda del Senado, el mal uso que algunas clínicas y hospitales estarían dando a las camas de

cuidados intensivos en el país en medio de la coyuntura de la COVID-19<sup>3</sup>.

Es indudable que en medio de tanta confusión los que salen mas mal parados son, el personal de salud, y particularmente los médicos que tienen la responsabilidad de luchar contra la enfermedad exponiéndose al contagio y, hoy, arriesgando sus vidas frente a la posibilidad que cualquier familiar confundido y enardecido, trate de “hacer justicia” por cuenta propia.



**Autor:** Nelson Alvis Guzman MD. MSc. Ph.D

[nalvis@yahoo.com](mailto:nalvis@yahoo.com)

#### Referencias

1. Kucharski A. Post-truth: Study epidemiology of fake news. *Nature*. 2016;(7624):525.
2. Spinney L. How Facebook, fake news and friends are warping your memory. *Nature*. 2017;543(7644):168–70.
3. Spinney L. The Shared Past That Wasn't. *Nature*. 2017;543(7644).
4. Shimizu K. 2019-nCoV, fake news, and racism. *Lancet*. 2020;395(10225):685–6.
5. Orso D, Federici N, Copetti R, Vetrugno L, Bove T. Infodemic and the spread of fake news in the COVID-19-era. *Eur J Emerg Med*. 2020;

<sup>1</sup> (<https://www.eltiempo.com/colombia/barranquilla/noticias-falsas-sobre-covid-19-en-el-atlantico-499490>).

<sup>2</sup> (<https://www.eltiempo.com/colombia/barranquilla/distrito-de-barranquilla-aclara-proceso-de-pruebas-de-covid-19-por-noticias-falsas-502574>).

<sup>3</sup> (<https://www.eltiempo.com/salud/polemica-por-mal-uso-de-uci-para-covid-19-tras-denuncia-de-minsalud-503140>)

